

Las razas ganaderas tradicionales (I)

Su importancia y recuperación

C. Sañudo*

Cátedra de Producción Animal. Facultad de Veterinaria. Zaragoza

En nuestro país, precisamente por lo atrasado que está en agricultura y ganadería, abunda como en ninguna otra parte el buey de trabajo, del cual poseemos numerosas y excelentes razas en casi todas las provincias, razas que es escandaloso que no estén aún clasificadas. Poseemos en España una inmensa riqueza, que no sabemos apreciar, porque no la conocemos. Tenemos en ganadería, como en otras muchas cosas, productos de primer orden, de calidad superior, que no sabemos mejorar en el sentido que marca la actual civilización, e invertimos sumas considerables en la importación de ganado extranjero, que examinado detenidamente, quizás vale mucho menos que el nuestro. Tenemos en nuestra casa sobrados recursos con que poder luchar contra la miseria, y, por no saber administrarlos, rebajamos nuestra dignidad y hollamos nuestra independencia pidiéndonos auxilio a casa ajena.
(Lavilla, 1885)

Antes de iniciar un trabajo en el que se utiliza el concepto de raza es conveniente, aunque sea someramente, detenerse en su explicación, o por lo menos en la interpretación que le da el autor, ya que es tal la controversia que a su alrededor existe, que se hace necesario clarificar posiciones.

Aunque ya 1.000 años antes que Linneo iniciara las bases de la clasificación taxonómica se introdujo el concepto de raza, Aristóteles hizo una separación entre animales salvajes y domésticos, sigue siendo negada su existencia por múltiples autores, como señalara Orozco (1985).

Para nosotros la definición ideal de raza sería un compendio entre su aspecto más biológico: «Conjunto de animales más parecidos entre sí que con los demás individuos de la misma especie y que se agrupan por una serie de características comunes que se transmiten por herencia». Y la enunciada de forma pragmática por Lerner y Donald: «Un conjunto de animales forman una agrupación racial cuando las personas que ocupan determinados cargos en la administración deciden que sea así».

El concepto de raza, en cualquier caso, trae asociado inmediatamente otro que es el de estándar o patrón racial, es decir el conjunto de características (morfológicas, productivas, reproducti-

vas, psicológicas, etc.) que queremos que tengan, de forma ideal, aquellos animales que se pretendan incluir dentro de una raza dada. Debería ser una meta a alcanzar hacia la cual se debe caminar. Y no sólo la descripción realista y ordenada de las características actuales de la raza.

En este sentido decimos que un animal es tanto más bello, concepto de belleza, cuanto más se parece es su aspecto externo, productivo, temperamental, etc. a ese patrón prefijado. Recordemos por último que la belleza en los animales domésticos es algo más que un simple halago y recreo de los sentidos, como ocurre en las artes, es también, como sería común a todos los seres vivos, la manifestación del espíritu.

IMPORTANCIA DE LAS RAZAS DE GANADO DOMESTICO, ESPECIALMENTE DE LAS AUTOCTONAS

Es un hecho contrastado a nivel mundial la expansión e importancia, en las últimas décadas, de las razas locales de neta rusticidad, tras haber sufrido un amplio abandono y tras largos años de olvido e incluso desprecio. Pasaron épocas de regresión y algunas desaparecieron. Ahora vuelven para constituir una faceta importante del capítulo ganadero, junto a las razas especializadas con las que pueden llegar a complementarse y potenciarse mutuamente. Sin embargo

para el hombre de la calle siguen siendo unas grandes desconocidas.

Efectivamente este hombre de la calle, generalmente urbano, está más sensibilizado, por la orientación recibida por los medios de comunicación, hacia la conservación de las especies silvestres que las domésticas, las cuales se hallan reducidas a unos nombres genéricos (vaca, cabra, cerdo, oveja, caballo, ...) olvidándose completamente de los apellidos concretos que las diferencian y valoran (Retinta, Malagueña, Ibérica, Merina, Burguete, ...).

Lo grave es que muchas están, como el lince, el oso, o el quebrantahuesos, también en peligro de extinción y han sido ellas y no las especies salvajes, las que han demostrado al hombre su utilidad, desde sus primeros pasos sobre la tierra (Sierra, 1992). Primero en la caza, ofreciendo carne, pieles, grasa, vestidos, herramientas y armas. Y después, y tras el largo proceso de la domesticación con el que se asegura toda esta fuente de recursos, con otras utilidades como leche, trabajo, transporte, juegos, espectáculos o estiércol.

Independientemente del agradecimiento que deberíamos a las especies domésticas, sólo por lo mencionado, éstas cumplen otra serie de cometidos importantes. Especialmente si nos abstraemos de la generalidad de la especie para pensar en nuestras razas autóctonas, en nuestras razas tradicionales.

Recordaremos ahora algunos de estos cometidos, intentaremos comprender las

* Conferencia presentada en el Seminario sobre Agricultura y Ganadería Biológicas (Biocultura-93). Madrid.



Raza Hampshire. Entrega de premios de un concurso en el Royal Show.

razones básicas que exigen la conservación de los recursos genéticos animales, para tal vez caer en la cuenta de lo erróneo y penoso que es el desconocimiento de nuestras especies ganaderas pue. aunque los animales domésticos no tengan para el gran público el atractivo de los animales silvestres, son, en muchos casos, tan bellos y singulares como ellos, hallándose siempre al servicio del hombre, al que entregaron y entregan toda su actividad, y aun su vida, de manera humilde y casi anónima:

Conservación de recursos naturales, integración con el medio, atención al espacio rural, mantenimiento del ecosistema

- Nuestras razas domésticas emplean recursos naturales renovables con técnicas primarias suficientes para asegurar una rentabilidad. Por contra las razas superespecializadas dependen del exterior, en tecnología y materias primas, con evidente despilfarro de medios. Sin la utilización en algunos casos, y en otros llegando hasta el agotamiento, de recur-

tos naturales y con requerimientos de inputs energéticos muchas veces contaminantes. Pensemos en las diferencias entre la explotación tradicional de nuestro Cerdo Ibérico y los sistemas intensivos de ganado porcino blanco.

- El aprovechamiento del pastoreo hace que se conserven los rasgos naturales del territorio y la imagen convencional: tierras, pasto, ganado. Todo ello respetando la ecología y buscando el equilibrio campo-ciudad.

- El pastoreo, al que están específicamente adaptadas nuestras razas rústicas, permite además el aprovechamiento de recursos forrajeros marginales, el mantenimiento de los pastos de montaña sin degradación del ecosistema, y la lucha contra los incendios forestales como lo demuestra el aumento de éstos paralelamente al progresivo descenso del censo caprino y de la superficie por él aprovechada. En muchas zonas de Europa se semillan cortafuegos para atraer y facilitar la estancia del ganado.

- Todo ello hace que otras especies salvajes estén íntimamente asociadas actualmente a las domésticas, como por

ejemplo la Alondra de Dupont, ave esteparia que circunscribe su hábitat a ciertas zonas en las que pastorea el ganado ovino.

Facilidad de realización de otras actividades complementarias

La simplicidad de los sistemas de explotación, sin continuos ordeños diarios, sin alimentación intensiva, etc., hace que los ganaderos tengan facilidad de realizar otras tareas que estimulen su permanencia en el medio rural y mejoren su nivel de vida y rentabilidad. El turismo, el pequeño comercio, guardería forestal, etc. serían unos buenos ejemplos de todo ello.

No competencia con la alimentación en la especie humana

La extensificación de los sistemas de producción y la no necesidad de alimento de alta calidad nutritiva, hacen que se maximice la utilización de recursos no competitivos (fibra bruta en los rumiantes, bellota y alimentación omnívora en el Cerdo Ibérico) con lo que se consigue seguir fielmente las recomendaciones de la PAC (extensificación, disminución de inversiones y gastos ...) y no hacer uso de recursos que teóricamente podían ser aprovechables directamente: con los concentrados que se utilizan en España durante un año para la alimentación del ganado se podría alimentar toda la población en ese mismo período de tiempo (Sierra, 1989).

Aumento de la independencia de la ganadería con la agricultura o la complementan

La no alimentación con concentrados o la no utilización de forrajes de alta calidad (heno de alfalfa, ensilado de maíz) hace que estos sistemas extensivos, y nuestras razas autóctonas con ellos, se puedan desarrollar sin demandar superficie agrícola de calidad. Siendo además complementarios con ella por la utilización de rastrojeras, subproductos hortícolas, etc.

Obtención de productos de gran calidad

Estas razas rústicas están muy adaptadas a la producción de alimentos u otros



Razas como el Cerdo Ibérico no presentan ningún problema de continuidad a corto plazo.

productos de gran calidad tanto biológica (carne natural) como sensorial (alimentos de «pata negra»). Lo que posibilita el desarrollo de Denominaciones de Origen o Específicas como es el caso del Ternasco de Aragón, Queso Manchego, Carne de Avileño, etc. que pueden asegurar y defender una rentabilidad de cara a la competencia extranjera o a los bajos precios de la cría industrial en la que se produce una cierta degradación de las características del producto.

Producciones notables pero no necesarias

Independientemente de las caracte-

rísticas de rusticidad y adaptación, muchas de nuestras razas presentan características productivas algo más que aceptables. Como es el caso de algunas razas bovinas que presentan importantes crecimientos e índices de conversión (cuadro I) o la elevada calidad de la leche de nuestras razas caprinas y ovinas algunas con producciones nada desdeñables (Murciano-Granadina, Malagueña, Verata, Lacha, Canaria ...).

En todo caso no exigen necesariamente una superproducción para asegurar la rentabilidad con lo que no intervendrían tanto en los excedentes ganaderos, recogiendo así otra de las claves de la PAC (limitación de gastos y producciones).

Patrimonio genético insustituible

La necesidad de conservar los recursos genéticos es patrimonio no sólo para nuestras razas rústicas sino de cualquiera que esté en peligro de desaparición. Esta necesidad conservacionista, tanto de recursos animales como vegetales, fue ya decretada en algunas partes de China o India 700 años a.C. Pero se debe considerar a Vavilov como el auténtico padre del conservacionismo actual con la creación en Leningrado en el año 1978 de un banco de recursos genéticos de plantas.

Para los animales es en 1959 en Chicago cuando se indica la necesidad de conservar los recursos genéticos. La cual se basa en múltiples aplicaciones de incuestionable utilidad práctica:

- Conservar la propia variabilidad genética para superar hipotéticos límites a la selección.

- Previsión de necesidades futuras, por imposiciones medio-ambientales, de aptitudes presentes en la actualidad en determinadas razas o genes: resistencia a enfermedades, resistencia al estrés, rusticidad, adaptabilidad.

- Conservar razas que pueden ser útiles en el futuro ante la exigencia de nuevas aptitudes demandadas por los consumidores en función de nuevos gustos o modas, o bien por descubrir en ellas una cualidad especial que resuelva algún problema de los programas de mejora.

Un ejemplo claro ha sido la utilización de la raza de gallinas Cornish, anti-

Cuadro I

Características productivas de diversas razas bovinas según los rendimientos presentados en las estaciones de testaje españolas

R a z a	Ganancia diaria peso vivo (g)		Peso a 12 meses de edad (kg)		Índice conversión	
	Media ejemplares estimados	Media todas las series	Media ejemplares estimados	Media todas las series	Media ejemplares estimados	Media todas las series
Raza Autóctona:						
A. Montaña	0.553	0.494	346	318	—	—
A. Valles	1.280	1.161	478	445	4.297	4.396
Rubia Gallega	1.178	1.072	488	467	4.616	4.897
Avileña N.I.	1.222	1.140	366	364	5.478	5.601
Retinta	1.114	1.028	436	394	5.831	6.243
Pirenaica	1.331	1.199	446	424	4.690	5.019
Morucha	0.955	0.899	398	373	6.001	6.285
Raza Integrada:						
Parda	1.100	986	451	418	4.013	4.156
Charolesa	1.300	1.200	496	488	5.800	6.330
Limusina	1.127	1.011	394	392	7.120	7.800
Fleckvieh	1.241	1.199	459	446	5.350	5.520

Fuente de Catálogo de Sementales (MAPA).

Cerdos de Cría de Raza Pura de Proveniencia Alemana

LANDRAZA ALEMANA "S"

- Resistente al estrés cardíaco
- alta prolificidad
- alta eficiencia biológica

- Línea madre



VERRACOS CRUZADOS

(HAMSHIRE X PIETRAIN) (HAMSHIRE X LB)

- Verracos modernos, robustos
- Y con buen rendimiento en canal

- Optima calidad de la carne



LARGE WHITE

- aplomos muy correctos,
- máxima velocidad de crecimiento

- Línea madre



PIETRAIN

- máximo rendimiento en canal

LANDRAZA BELGA

- excelente índice de conversión
- óptimos rendimientos en canal



REPRESENTANTE:

D. Jose Ignacio Gil Salvador
Granja Camarma, S.A.
Ctra. de Valdeavero, s/n.
28816 CAMARMA DE
ESTERUELAS,
Madrid
Tel.: (91) 8857034

guo combatiente, en los actuales programas de producción de carne de ave, al haberse observado en ella un gran desarrollo de la musculatura pectoral. Otros ejemplos podrían ser el de las razas ovinas de cola corta del norte de Europa (Romanov y Finesa) circunscritas hasta hace poco tiempo a su área de origen y hoy con una importante distribución mundial por sus características reproductivas. Igualmente las razas ovinas sin lana, procedentes de Africa Ecuatorial, van alcanzando progresivamente una mayor difusión por su elevada resistencia al calor y la humedad. De cara al futuro podría tener una gran proyección la raza caprina Serrana, al ser animales de gran peso e importante desarrollo muscular, semejante a la raza Boer Sudafricana, que podría subsanar en parte el tradicional déficit cárnico de la especie, por ejemplo haciendo cruce industrial con animales de vocación lechera o mixta.

- Evitar pérdidas de material genético específico como podría ser el caso del llamado gen mayor F del merino Booroola creado por los hermanos Sears en 1940, ligado a la prolificidad y transmitido por genética mendeliana. Los genes que en el cerdo Ibérico estén relacionados con la calidad de su carne y que podrían ser utilizados en los esquemas de hibridación en la especie por el deterioro del producto en los sistemas de cría industrial con cerdo blanco. O aquellos posiblemente ya perdidos que proporcionaban a la raza bovina Mantenera Leonesa la capacidad suficiente para dar leche con hasta un 11% de grasa.

Las pérdidas de material genético son, en cierto modo, naturales debido a

la selección artificial y a fenómenos de deriva. Pero es importante señalar que ello es más verdad en el caso de poblaciones pequeñas y especialmente cuando desaparece una población.

Motivos culturales

Exclusivamente por el hecho de que cada raza es diferente y única valdría la pena conservarla. Pero es que además las razas son creación del ser humano, que ha ido moldeando lo que ha encontrado en la naturaleza, a la vez que también ellas ayudaron a moldear al hombre bien biológica, social o culturalmente.

Nuestras razas autóctonas son en definitiva nuestra historia viva y paralela. A lo largo de los siglos han ayudado directa o indirectamente a la creación de pueblos y estados (la raza Merina tuvo una clara influencia en la consolidación de Castilla y en la riqueza y ser de Extremadura), suponiendo un enorme patrimonio histórico-folklórico y etnográfico. Por ello, y lo mismo que hacemos con las catedrales, castillos, pinturas, música, danza o cualquier otra expresión artística y cultural propia de nuestro pueblo, debemos conservarlas y defenderlas.

Motivos económicos

Por último queremos señalar una motivación económica directa como es la previsión del pago de subvenciones (100 Ecus/año por unidad de ganado mayor) por parte de la Comunidad Europea a las razas de ganado que se consideren en peligro o amenazadas.

CLASIFICACIONES RACIALES-CENSAL

Para el estudio de la diversidad racial es frecuente el recurrir a sistemas de clasificación que agrupen las distintas etnias según los diversos criterios que se apliquen (aptitudes, distribución geográfica, tipos morfológicos o morfofuncionales, ...). Uno de ellos puede ser el de su situación censal, el cual nos puede dar idea de la importancia actual, pasada o futura de la raza, así como de los criterios y actuaciones básicas que debemos emprender para su conservación y mejora.

En función de los efectivos podemos entonces clasificar las razas en tres grandes grupos que veremos a continuación. Haremos posteriormente en otro capítulo mención expresa a la situación de las agrupaciones españolas.

Razas censalmente abundantes y conocidas

Serían aquéllas que por su censo elevado y amplia distribución geográfica no presentan ningún problema de continuidad a corto plazo. Son además, y por todo ello, razas que han dado origen o han sido la base de numerosos trabajos de investigación, estudios diversos e incluso algún Congreso o Reunión Científica exclusiva. El caballo de Pura Raza Española, las razas ovinas Merina, Churra, Manchega o Rasa Aragonesa, la caprina Murciano-Granadina, el Cerdo Ibérico, el Toro de Lidia, la Rubia Galega, la Avileña, o la Retinta Andaluza serían claros ejemplos de este grupo.

No obstante estas razas han experi-

Cuadro II
Criterios de clasificación del estatus de una raza en peligro. Número de hembras adultas

	Bovino	Ovino	Porcino	Caprino	Equidos
Número mínimo de hembras para considerar una raza en peligro París 1992	5.000	7.500	2.000*	7.500	6.000*
Población crítica o reliquia	100-150	300	100	100	200
Consideración de rara	250	500	200**	200**	350**
Vulnerable	450	900	300	300	600
Límite mínimo de recuperación satisfactoria Alderson 1981 En claro peligro	750	1.500	500	500	1.000
Insegura	1.000-5.000	2.000-7.500*	700-2.000*	700-6.000*	1.500-6.000*

* Aproximación personal. ** Cifras redondeadas.

mentado a lo largo de su historia importantes fluctuaciones censales: ya reales por abatares históricos o fictias por la inclusión o no dentro de ellas de otras agrupaciones que se les unían o desgajaban sin criterios claros.

Del estudio de toda esta evolución se pueden extraer no pocas conclusiones y conocimientos sobre errores y aciertos de actuaciones relacionadas con la historia de nuestras razas.

Razas en peligro

Sería éste el grupo para nosotros ahora más importante por todas las razones conservacionistas que se hayan podido decir o podamos particularmente pensar.

Son agrupaciones de medio y escaso censo, hallándose en algunos casos totalmente abandonadas, por lo que precisan acciones urgentes de apoyo. Suelen estar además ubicadas en zonas mal comunicadas montañosas o marginales y con poblaciones muy cruzadas. El peligro de desaparición puede estar condicionado por su censo, su entorno o por el desconocimiento o falta de reconocimiento de su existencia.

Por su censo, dentro de las razas en peligro, se pueden hacer diversos niveles que podrían determinar la urgencia de las medidas de conservación. El cuadro II está confeccionado con las ideas

de clasificación básicas aportadas por la RBST (Rare Breed Survival Trust), Alderson (1981), Majjala (1982) y la reunión de expertos de la CEE de París (1992).

Este cuadro está basado en el número de hembras adultas existentes, pero no sólo es este el dato que hay que tener en cuenta. El número de machos es mucho más importante (con machos solos podríamos recuperar una raza pero difícilmente sólo con hembras), así muchas veces es fácil encontrar hembras de una cierta edad pero casi imposible machos, ya que sistemáticamente se ha hecho cruce industrial. Igualmente el grado de mestizaje, la dispersión geográfica, el número de ganaderías existentes, los sistemas de explotación, la cualificación técnica, edad y situación familiar de los ganaderos, etc., serían datos básicos a tener en cuenta para valorar el grado de peligro en el que se encuentra una raza.

En este sentido merece la pena analizar brevemente cuál es la panorámica europea y nacional en la especie bovina, planteada por Avon (1990) y Vallejo (1992) respectivamente.

La tesis mantenida por distintos autores es que la imposición de un modelo intensivo de producción animal no es el producto de medidas coyunturales, más o menos forzadas, sino que posee toda una lógica de comportamiento interno motivada por intentar ofertar a toda la

población dietas de origen animal a bajo coste. Este hecho: pasar del sistema de explotación extensivo, autárquico y autosuficiente al intensivo con fuerte dependencia del exterior y con despilfarro de recursos naturales, ha motivado a nivel mundial y nacional la desaparición de una serie de razas autóctonas que no pudieron resistir la competencia de las foráneas. Así (cuadro III) de las 243 razas bovinas estimadas en Europa occidental a comienzos de siglo entre 20 y 70 han desaparecido, de ellas entre 2 y 6 de 35 razas contabilizadas, lo han sido en España (para otros autores como Vallejo, 1978) habrían existido 42 razas y 8 serían las desaparecidas), 55 se encuentran en unos censos tan reducidos que su supervivencia está claramente comprometida, casi 40 estarían en peligro de aproximarse a la situación censal de los anteriores, 35 tendrían un porvenir incierto y sólo 43 presentan un censo y un soporte técnicos suficientes.

Todo ello ha motivado que el balance existente entre razas de diferentes aptitudes y potencialidades productivas haya cambiado. Las razas de trabajo se han ido especializando hacia la aptitud cárnica y las de doble aptitud se han ido reconviertiendo en razas ya de aptitud lechera, ya cárnica. Siendo éste un proceso evolutivo de consecuencias mayoritariamente irreversibles.

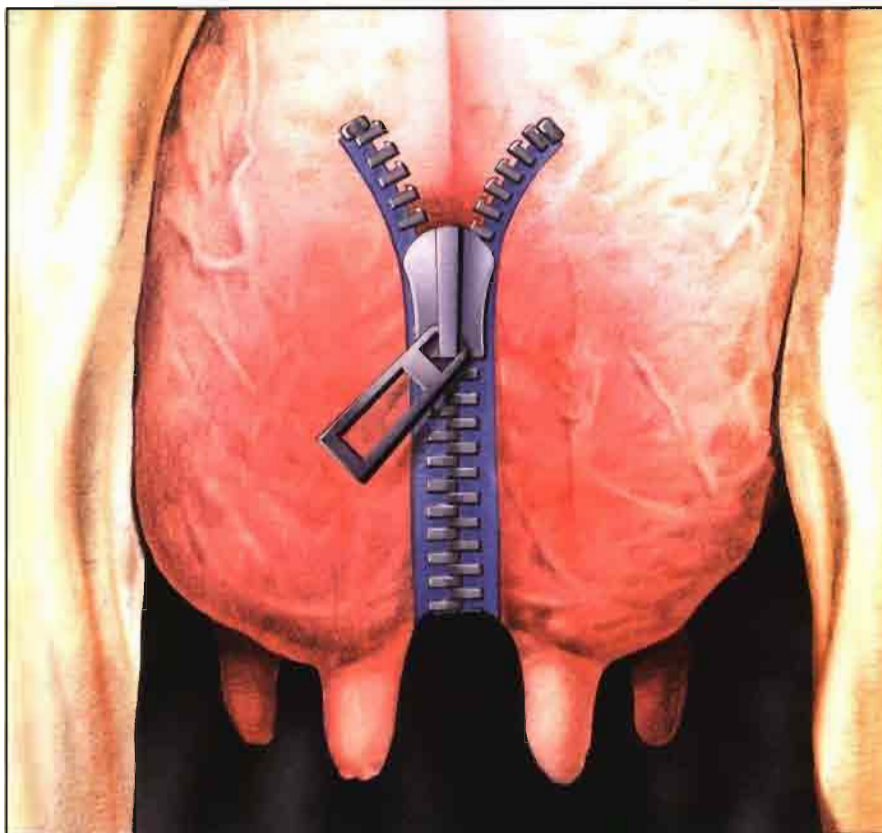
En España todo esto ha generado un

Cuadro III
Razas bovinas de Europa (según Avon, 1990). Elaborado por Vallejo (1992)

Países	Razas desaparecidas	Razas en estado de reliquia	Razas amenazadas	Razas locales en peligro futuro	Razas regionales nacionales	(*) Otras	Total
Austria	3	3	—	2	2	1	11
Bélgica	—	—	1	—	2	2	5
Dinamarca	1	—	1	—	—	3	5
España	2	9	8	7	5	4	35
Finlandia	1	1	1	—	—	2	5
Francia	7	9	3	5	11	5	40
Grecia	—	1	2	1	—	2	6
Irlanda	—	1	—	—	—	6	7
Islandia	—	—	—	—	1	—	1
Italia	—	10	7	8	6	3	34
Noruega	2	3	2	—	1	2	10
Países Bajos	—	2	1	—	2	3	8
Portugal	—	1	4	3	1	4	13
Reino Unido	4	8	5	6	5	5	33
R.F.A.	1	5	3	2	4	4	19
Suecia	—	1	1	—	1	3	6
Suiza	1	—	—	1	2	1	5
Totales	22	55	38	35	43	50	243

(*) No consideradas, poco conocidas de situación mal evaluada y que posiblemente se podrían incluir entre los dos primeros grupos.

cierre el paso a las mamitis



Intramamarios Rilexine

Rilexine Secado y Rilexine Tratamiento le garantizan:

- Un amplio espectro de acción.
- Una actividad eficaz contra los gérmenes productores de β -lactamasas.
- Una difusión total en el tejido mamario.



Conjuntamente con las jeringas intramamarias se suministran toallitas antisépticas para la desinfección externa del pezón.

Intramamarios Rilexine
¡la eficacia probada!

INFORME



Las razas de équidos de tiro han disminuido mucho sus efectivos y se han orientado hacia la carne o hacia los concursos deportivos.

Norte y la Dehesa) se acumula el 76,62% de los reproductores autóctonos.

• En el Vacío Interior y la región Mediterránea predominan (más del 84%) los reproductores extranjeros. Las características ecológicas de estas regiones señalan el carácter artificial de este asentamiento. Fundamentalmente lechero en torno a las grandes ciudades.

Por su entorno. En este apartado

cuando hablamos del entorno lo pretendemos hacer en un sentido amplio, más allá de la problemática de la propia explotación (disponibilidad de tierras, nivel de tecnificación, cualificación de la mano de obra ...) o de la distribución espacial de la raza (distribución o dispersión geográfica, ubicación concreta ...) aspectos estos de enorme trascendencia para sus posibilidades de supervivencia

censo de ganado con una curiosa distribución racial (cuadro IV) de la que se pueden extraer las siguientes anotaciones

- Predominio absoluto de la raza Frisona
- Progresiva disminución censal, y en algunos casos desaparición, de aquellas razas que viven en zonas capaces de soportar razas lecheras foráneas más productivas (costa Cantábrica y Montaña norte-Cantábrica y Pirineos).
- Disminución censal importante o extinción de razas de aptitud carne o mixta que viven en zonas que permiten o han optado por la producción intensiva de carne a partir de establos lecheros o de animales nacidos en otras zonas (Mediterráneo, determinados lugares del Vacío Interior y de la Montaña norte).
- Estabilización de razas cárnicas procedentes de zonas extensivas duras a las que están especialmente adaptadas. Se mantienen o aumentan y existe una cierta competencia entre ellas (la Dehesa y Montaña Central).
- En sólo dos regiones (Montaña

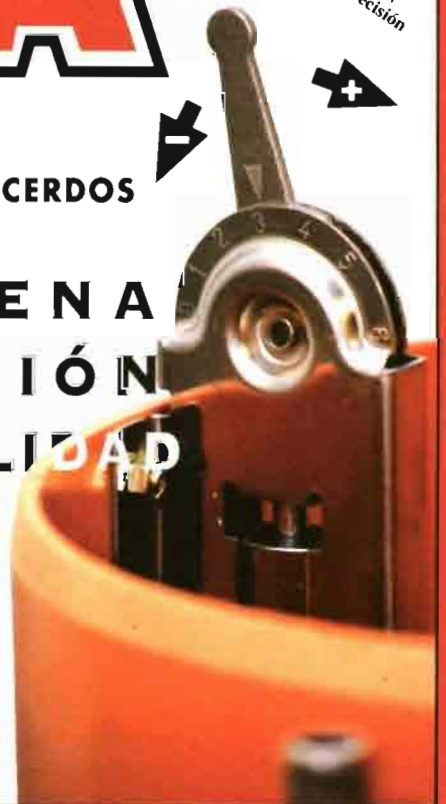
TIGSA®

Descubra nuestro innovador sistema dosificador de precisión

PRESENTA

LA NUEVA TOLVA INTEGRAL PARA CERDOS
SANIFOOD

MERECER LA PENA
VERLA EN ACCIÓN
DEMUESTRA SU CALIDAD



TIGSA Apdo. Correos 307
08720 Vilafranca del Penedès (Barcelona)
Teléfono: (93) 892.20.69 • Télex: 93377 TXSE-E
Fax: (93) 892.15.66

Nuestro programa de fabricación comprende una amplia gama de productos para **avicultura** y **porcicultura**

pero que de alguna forma ya hemos comentado. Pretendemos ahora hacer revisión a los problemas que casi sin soluciones técnicas pueden de forma drástica cambiar la estructura racial de amplias zonas o de un país.

- Cambio en las exigencias-aptitudes de las especies ganaderas. Así cuando por múltiples causas una aptitud determinada deja de ser demandada, las razas que estaban especializadas en ella pueden sufrir severos castigos censales o cambios importantes en sus características. Así por ejemplo las razas de équidos de tiro, o las razas asnales especializadas en la producción mulatera, han disminuido mucho en sus efectivos y necesitado de nuevas orientaciones hacia la carne o hacia concursos de tracción deportiva.

Igualmente imaginemos la reorientación que deberían sufrir las razas ovinas laneras si persisten los precios actuales y la crisis del sector. O lo que ocurriría con las razas ovinas lecheras mediterráneas si

Gran Bretaña decidiera volver su potencial, en esta especie, hacia la especulación lechera. O si lo hicieran los países laneros del cono Sur.

La importación de razas más productivas, o que se encuentran revalorizadas por la moda, en ocasiones muy apoyadas oficialmente en sus países de origen, ha traído en el pasado y puede que en el futuro, no pocos problemas a las razas locales que si bien es verdad que tienen menores rendimientos absolutos (productividad) puede que no sea lo mismo para los rendimientos relativos (rentabilidad) especialmente si se consideran las ventajas derivadas de la utilización de recursos propios.

- Cambios políticos a nivel internacional. Cada vez más en el mundo las distancias se reducen y las modificaciones de fronteras, estructuras económicas y nuevos tratados se suceden más rápidamente. Hace años la liberalización del mercado de la piel del Karakul y la competencia exterior, hizo que esta raza

ovina prácticamente desapareciera de nuestras latitudes.

No podemos imaginar qué puede pasar en la ganadería ovina de la Europa Occidental cuando los países del Este, con su potencial productivo en carne y lana, alcancen una estabilidad social y una economía de mercado o puedan entrar como miembros de pleno derecho en la OTAN o en la UE con las consiguientes contraprestaciones.

- Situaciones socio-económicas. Las cuales pueden afectar a zonas geográficas más o menos amplias. Nuestro país, en el sector rumiantes, está en general muy poco tecnificado y puede ser muy sensible a la libre circulación comunitaria, de forma que ya muchos piensan en que en un futuro no muy lejano amplias zonas de España dejarán de lado la ganadería tradicional para transformarse en granjas cinegéticas.

Igualmente el desencanto de los ganaderos o de sus hijos o reorientaciones de éstos hacia actividades socio-económica-

Cuadro IV

Mapa ganadero vacuno español. Elaborado por Vigil (1985), según datos de Sánchez Belda (1979)

Región	% SAU del país	Hectáreas/reproduct.	% Censo nacional reproduct.	Razas extranjeras		Razas autóctonas		Producciones	Raza(s) autóctonas más representativas de la región	Razas con mayor número de efectivos a nivel regional
				% Censo regional	% Censo nacional	% Censo regional	% Censo nacional			
Costa Cantábrica	4,47	3,36	22,56	78,49	28,11	21,51	13,10	Vacas vientre leche	Rubia Gallega Asturianas Tudanca	Frisona Rubia Gallega Parda Alpina
Montaña Cantábrica	13,40	7,05	32,28	57,37	29,39	46,62	37,20	Leche y derivados	Rubia Gallega Asturianas Tudanca Pirenaica Morenas del NO	Frisona Rubia Gallega Parda Alpina
Vacío Interior	37,44	58,98	10,78	84,55	14,48	15,44	4,50	Leche Carne	Pirenaica De Lidia Avileña Negra Ibérica Andaluza	Frisona Parda Alpina
Montaña Central	4,07	13,12	5,27	48,19	4,03	51,81	7,38	Carne Leche	Morucha Avileña Negra Ibérica	Frisona Avileña Negra Ibérica
Mediterránea	16,56	40,54	6,49	89,18	9,38	10,82	2,03	Leche Carne	Andaluza	Frisona
La Dehesa	18,40	18,40	21,58	40,15	13,75	59,85	39,42	Carne Lidia	De Lidia Morucha Avileña Negra Ibérica Retinta Andaluza	Frisona Retinta Morucha
Canaria	0,69	21,10	0,55	43,77	0,38	56,22	0,83	Carne Leche	Palmera Canaria	Frisona

SAU: Superficie Agrícola Util.

mente más interesantes, como estaciones de esquí o agroturismo, pueden hacer peligrar no pocas razas situadas tradicionalmente en enclaves estratégicamente muy vulnerables.

• Posibles cambios científico-técnicos. No es fácil de predecir que puede ocurrir con las razas el día que la biología molecular alcance el desarrollo previsto, cuando las técnicas de manipulación y transferencia de genes hayan alcanzado el nivel de aplicación suficiente, cuando se conozcan directa o indirectamente los genes implicados en determinadas producciones o sea posible la gestación completa in vitro. Cuando todo eso pase, si llegara a pasar, podríamos cuestionarnos, incluso, el propio concepto de animal de granja.

Por su desconocimiento. Quizás sea éste el mayor peligro inmediato para la existencia de una raza o su desarrollo. Efectivamente existen agrupaciones de animales mal conocidas que la administración, las estadísticas oficiales o incluso libros o artículos, como el presente, ignoran y que en un momento determinado, casi por arte de magia, salen a la luz, cuando alguien trabaja para comunicar (describir, potenciar ...) que aquello existe y que tiene su propia personalidad racial. Casos recientes podrían ser los de la raza caprina Florida en Sevilla (Herrera, 1991), la raza bovina Bruna de los Pirineos (Jordana, Pelegrín y Piedrafitá, 1991) o las múltiples razas de las islas Baleares puestas de manifiesto por el PRAM (Payeras y Pons, 1991).

Decisiones políticas, técnicas, oportunidad científica, etc. pueden hacer que la idea progrese o quedar más tiempo en el olvido: razas ovinas Benasqueña y Chistavina, anotadas por Sierra (1987), o la posible existencia de diversas razas de perros pastores en toda la España cerealista del interior.

Modelización y valoración rápida de una situación de peligro

Sería enormemente interesante, para poder predecir el futuro, analizar las posibilidades de subsistencia de una raza o poder reorientar situaciones de peligro, el crear modelos matemáticos que nos dieran, en función de todos los factores que hemos ido comentando (censo, distribución geográfica, entorno, ...), una información precisa sobre la situación de la raza analizada. El problema es

difícil y quizás, por la complejidad e interacciones de los factores a analizar, de «imposible» resolución.

De una forma simple planteamos lo que podría ser, a través de una única cifra, tener una idea objetiva y comparable de la situación de una raza. Lo que presentamos a continuación es discuti-



De las 243 razas bovinas estimadas en Europa Occidental a principios de siglo, entre 20 y 70 han desaparecido.

ble, en cuanto a ponderación de los criterios, y está cojo, en cuanto que faltan otros datos numéricos (y por lo tanto cuantificables) como son número de rebaños existentes, coeficiente de consanguinidad, número de animales de reposición, dosis de semen y embriones congelados disponibles, etc.. Es nada más que la exposición de una idea básica para bovino.

1.^{er} paso. Elección de criterios a considerar. En este caso elegimos el número de hembras totales (A), número de hembras controladas (B) y número de machos totales (C).

2.^o paso. Ponderación de la importancia relativa de cada criterio. Nosotros hemos dado 1 al (A); 10 al (B) y 100 al (C).

3.^{er} paso. Consideración de lo que debe ser la estructura de una «población mínima ideal» o de «referencia». Para nosotros en bovino 1.000 hembras totales, 300 hembras controladas y 25 machos.

4.^o paso. Cálculo de la «población mínima ideal» ponderada, y del coeficiente corrector correspondiente. Según nuestro ejemplo sería: (1.000 hembras x 1) (300 hembras controladas x 10) (25

machos x 100) = 6.500. es decir el coeficiente corrector divisor sería 65.

5.^o paso. Aplicación práctica a las distintas poblaciones. Vamos a realizar la aplicación de esta metodología de forma práctica en dos casos. Los datos están extraídos de la memoria presentada por SERGA (Sociedad Española pro Recur-

tos Genéticos Animales) en 1992 a la reunión de expertos de París.

Ejemplo 1: Raza «Negra de las campiñas»

	Valor ponderado
Número de hembras (A) = 897	897
Hembras controladas (B) = 150	1.500
Número de machos (C) = 20	2.000
Total y valor ponderado	4.367: 65 = 67,64

Resultado: Raza en «buena» situación.

Ejemplo 2: Raza Cardena Andaluza

A = 20	20
B = 11	110
C = 2	200
Total	330:65 = 5,07

Resultado: Raza en claro peligro.

Razas desaparecidas

El descuido, la falta de cultura y organización, la improvisación, los falsos planes de desarrollo, etc. o quizás tan solo la lógica evolución de las especies domésticas, dentro de los rápidos cambios de la humanidad, han motivado la desaparición de numerosas razas (ya hemos comentado la situación del ganado bovino) que citaremos, para España, en la descripción de censos que realizaremos en el próximo número.